

# Presentación

---

El 28 de marzo se conmemora el natalicio de Juan Amós Comenio (1592 - 1670). Sin embargo, este autor checo, considerado el padre de la didáctica y la pedagogía modernas, ha pasado por nuestras academias, la mayoría de las veces, sólo como un “nombre propio” que hay que recordar dentro de la historia de la pedagogía (me viene a la mente precisamente el caso contrario en el ámbito filosófico: el de su contemporáneo René Descartes, del que hasta ahora, para bien o para mal, no se ha dejado de hablar).

Comenio ha sido un desconocido, no sólo a causa de nuestra generalizada concepción acrítica de la historia en el campo de la pedagogía, entendida como lo que simplemente ya pasó y que no nos interpela más, sino también por la poca difusión que ha habido de su obra en nuestra lengua. En ello contribuye, además, el hecho, apenas reciente, del descubrimiento y publicación de algunos de sus planteamientos más importantes reunidos en la obra *De emendatione rerum humanarum consultatio catholica* (Consulta general para el mejoramiento de las cosas humanas), dada a conocer al mundo científico sólo a partir de 1966 y en la que viene incluida la “Pampedia” o “de una educación —formación— universal” (*cultura universalis*), traducida al español hace muy poco tiempo (en 1992). En este sentido, se cumplen entonces más de tres siglos de silencio de una obra fundamental que sintetiza el pensamiento de este gran reformador, teólogo, filósofo, pedagogo y didacta, y con la que se busca dar pautas para el mejoramiento de todas las esferas de la vida humana.

Comenio nace en Niewniz (Moravia), en una comunidad de hermanos moravos. En 1613 viaja por primera vez a Ámsterdam y luego se matricula, a mitad del mismo año, en la facultad de teología de la Universidad de Heidelberg, en donde permaneció por el lapso de un año. Una vez terminados sus estudios regresa de nuevo a Prerov. Allí, en el transcurso de 1614 a 1618, comienza a desempeñarse como maestro en la escuela de la hermandad y es ordenado como ministro. Durante este período aparece su obra *Grammaticae faciliores praecepta* (Reglas de una gramática fácil), y comienza, igualmente, con su trabajo enciclopédico *Theatrum universitatis rerum* (El escenario de la totalidad de las cosas). En el año siguiente escribe el texto *Listové de nebe* (Cartas al cielo).

En 1622 mueren su esposa Magdalena y sus dos hijos, debido a una epidemia de peste y un año después de esta trágica fecha finaliza el trabajo

*Labyrint sveta a lusthaus srdce* (El laberinto del mundo y el paraíso del corazón), obra en la que, al discutirse sobre el tránsito insoslayable de la humanidad hacia un más allá, queda planteada, en consecuencia, la necesidad de un arte de educar (didáctica) como único medio para posibilitar ese tránsito, que comienza de un estado de “misericordia” humana y se dirige hacia una “verdadera” humanidad. Desde ese momento, las preocupaciones de Comenio comienzan a ser ya no tan sólo un asunto teológico o filosófico, sino, además y fundamentalmente, una cuestión pedagógica y didáctica. Es decir, cuando una teoría cristiana sobre el pecado profundiza y da cuenta de la condición humana, cuando se encuentran los orígenes de la perversión y del pecado en explicaciones teológicas, se han de desarrollar también las medidas necesarias para señalarle a la humanidad el camino hacia un estado mejor. ¿Cómo, entonces? Pues a través de la educación. Se pasa así de un discurso teológico y filosófico a un discurso pedagógico —aunque aquéllos no dejen de estar como el fundamento de éste.

En 1627 se reside temporalmente en Leszno, Polonia. Para esta época, su pensamiento se hace más maduro, como lo evidencian los trabajos pedagógicos y filosóficos *Janua linguarum reserata* (La puerta abierta a las lenguas), *Informatorium skoly materské* (Informaciones de la escuela materna) y sus renombradas didácticas. En 1632 y tras cinco años de trabajo, Comenio finaliza su primera didáctica, conocida como la *Didáctica checa*, cuya versión en latín es la *Didáctica magna*. En estas obras se empieza a evidenciar con claridad la influencia de las ideas pansóficas (cosmogonía, antropología y teoría de la formación) basadas, sobre todo, en el pensamiento emanantista y en la doctrina cristiana de la *imago Dei*; se trata de ideas que habrán de permitir y enseñar al hombre a hacerse “responsable” y “consciente” de que Dios lo ha puesto en medio de Él y el mundo para que sirva como intermediario, como espejo de su luz iluminadora. De allí que para Comenio el perfeccionamiento del hombre no tenga lugar en sí mismo, sino que venga dado, además, con el mejoramiento de la “totalidad” del mundo.

Con las ideas pansóficas o “acerca del orden universal de todas las cosas” se intenta, además, solucionar el problema siempre existente dentro de cualquier teoría de la formación: el de efectuar el paso del saber a la praxis. Esto es lo que nos muestra Dagmar Capková en su artículo sobre la teoría de la acción en Comenio. El pensamiento pansófico llega así al problema de la acción responsable, pero no sólo de los seres humanos como sujetos particulares, sino de toda la humanidad. Como se puede notar, para Comenio el hombre no es una mónada aislada, ni el puro *cogito* cartesiano; éste se entiende, más bien, como *relación* capaz de lograr un estado armónico en sí mismo y con el mundo y, por supuesto, con su creador.

Para este tiempo publica también un texto corto: *Centrum securitatis* (El centro de la seguridad), en el que se plasman de modo explícito tales ideas filosóficas y teológicas. Según este escrito, Dios es el centro que brinda seguridad y permite el equilibrio y la armonía en y con el mundo. Como la

rueda cuyos radios se mueven siempre alrededor de su centro, así es la representación del hombre y el mundo en relación con Dios. Siguiendo de modo similar los planteamientos de Plotino, Comenio sostiene que nada permanece en un mismo estado, sólo el centro-eje que es Dios, el “uno necesario” en torno al cual todo se mueve. Se destaca de esta obra la concepción del hombre como un ser cambiante que se puede perfeccionar y mejorar constantemente, en tanto se guíe por esa *imago Dei*<sup>1</sup> que Dios le brinda como ejemplo. El hombre es microcosmos al que hay que llevar por el camino de la “luz”, hasta que consiga verla en su pleno esplendor. Hasta cierto punto esa “luz” se ha de encender con la educación.

El hombre existe sólo donde hay “orden”, porque *es* y *hace* parte, pues, de ese orden que es propio de todo lo creado por Dios. Así, y como se plantea también en *De emendatione rerum humanarum consultatio catholica*, la esencia del hombre, su formación, no se alcanza a través del apoderamiento del mundo —de su dominio como se lo ha interpretado muchas veces—, sino por medio de una actitud responsable —mesurada— frente a él; no se alcanza tampoco cuando falta la armonía necesaria entre cuerpo y alma, ni cuando la autosuficiencia y egoísmo hacen que el hombre se olvide de su relación esencial con Dios, con los demás hombres y con el mundo. En este sentido, el hombre vuelto sobre sí es vacío; como microcosmos que es, debe verse y permanecer siempre en relación.

El hombre es un ser consciente de su permanente trascendencia; en su triple forma de vida se manifiesta la superación de cada estado, para así, finalmente, llegar a una forma de vida intelectual —espiritual— inabarcable, inalcanzable desde el simple estado de ser terrenal. El hombre proviene de la Nada, origen del Todo, excepto de Dios, como algo “informe y bruto”; pero por su naturaleza maleable y la educación, puede romper con ese estado y pasar por otra serie de estados —grados— que lo habrán de llevar a formas más elevadas, hasta alcanzar, en su estado espiritual, su bienaventuranza, el reino de los cielos. El hombre es, por tanto, un ser que no puede entenderse a sí mismo y abandonarse a sí mismo como un ser intrascendente. El ser la imagen de Dios, su creación más privilegiada, lo hace pecar de que su fin no se limita exclusivamente al ámbito terrenal. El fin del hombre está fuera de esta vida.

Planteamientos como los anteriores y otros tantos expuestos a lo largo de toda su obra se encuentran atravesados por una constante: *la convicción de que el perfeccionamiento y cualificación de la vida humana —la del filósofo, la*

---

1 Con la secularización del mundo y del hombre se seculariza también la *imago Dei*. Desde entonces las teorías de la formación y las teorías normativo-sistemáticas de la pedagogía comienzan a guiarse por lo que en alemán se denomina *Menschenbild* (imagen de hombre), que, no obstante su pretendido “desencantamiento”, siguen poniendo en el centro a un hombre universal, ideal y *cuasi* perfecto. Un hombre salido de este mundo y del que la praxis no puede sino soñar.

*del teólogo o la de cualquier persona en este mundo— debe estar mediada necesariamente por lo “educativo”.* Y es acá, precisamente en este punto, en donde los planteamientos de Comenio alcanzan su más alto *sentido pedagógico*. Es esto lo que lo erige, sin lugar a dudas, como el más grande *architectus educationis* de nuestra época. Por ello, para Comenio, el problema de la educación no es algo que se restringe a la simple enseñanza,<sup>2</sup> ni a la edad infantil o a una institución determinada. La vida es una escuela y el hombre ha de ser un buen ejemplo didáctico de ella. En ese permanente aprender dentro de la escuela de la vida hay un momento también para el enseñar; así, el hombre ha de aprender enseñando. El hombre se convierte en un libro para sí mismo y para los otros. De allí que las escuelas sean consideradas como “talleres de humanidad”, tal y como lo profundiza el comeniólogo Klaus Schaller en el artículo que publicamos en este número. La escuela es aquella que

[...] responde perfectamente a su fin, la que es un verdadero taller de hombres; es decir, aquella en la que se bañan las inteligencias de los discípulos con los resplandores de la Sabiduría para poder discurrir prontamente por todo lo manifiesto y lo oculto; en la que se dirijan las almas y sus afectos hacia la universal armonía de las virtudes y se saturen y embriaguen los corazones con los amores divinos de tal modo que los que hayan recibido la verdadera sabiduría en escuelas cristianas vivan sobre la tierra una vida celestial (Comenio, 1994: cap. XI, p. 37).

Entre 1634 y 1637 son publicados sus primeros escritos pansóficos. Éstos serían enviados a S. Hartlib en Londres, lugar donde aparecería publicado, posteriormente, uno de sus más importantes proyectos, titulado: *Prodromus Pansophiae* (Curso previo de la Pansofía). En 1640 es invitado a Londres y permanece allí por dos años, al cabo de los cuales redacta su obra *Via lucis* (El camino de la luz) y que sólo se publica en 1668 junto con *Unum necessarium* (Uno necesario), texto en el que se evidencia de nuevo cómo la obra de Comenio, hasta en sus partes más pequeñas o particulares, debe ser vista y referida a su trabajo completo, a toda su *Opera*. En él se establece una discusión en contra de los cartesianos de su época, pues como se dijo antes, para Comenio el ser humano no puede ser visto como una entidad monádica, sino como un ser que funge como mediador de Dios y a partir del cual se establece el vínculo de aquél con el mundo.

En 1646 trabaja en *Methodus linguarum novissima* (El más nuevo método de las lenguas) y, entre 1648 y 1650, en su *De emendatione rerum humanarum consultatio catholica* (Consulta general para el mejoramiento de las cosas humanas), obra que consiste en una grandiosa síntesis de todo su pensa-

2 En este asunto profundiza Herbart posteriormente, cuando desarrolla la idea de que toda enseñanza como tal debe ser, por obligación, educativa, pues, en el caso contrario, simplemente no tendría un sentido formativo.

miento y que se divide en siete partes, a saber: "Panegersia" o llamado universal, "Panaugia" o iluminación universal, "Pansofía" o sabiduría universal; "Pampedia" o educación universal; "Panglottia" o acerca de un lenguaje universal; "Panorthosia" o reforma universal y "Pannuthesia" o exhortación universal.

En el transcurso de 1650 hasta 1657 aparecen los siguientes trabajos: *Schola pansophica* (Escuela pansófica); el discurso *De cultura ingeniorum* (Sobre la formación espiritual); la primera prueba de impresión del *Orbis sensualium pictus*, uno de los más grandiosos textos dados a la literatura pedagógica; el texto *Schola ludus* (La escuela como juego), en el que partiendo de la idea de que todo fluye, así, de igual modo, el hombre, paso a paso, ha de ir introduciéndose en la legalidad del mundo a través del juego. Y el escrito *Opera didactica omnia* (Reunión de trabajos didácticos).

Comenio muere el 15 de noviembre de 1670, un año después de haber entablado una serie de discusiones con los teólogos y reformadores de su época, en especial con Samuel Maresius, y sin poder culminar el trabajo *Continuatio admonitionis fraternae* (Continuación de la exhortación a la hermandad) en el que estarían contenidos, además, aspectos biográficos.

Los trabajos aquí reunidos pretenden mostrar a un Comenio que va más allá de sus didácticas, a un Comenio que desarrolla también una serie de ideas filosóficas y teológicas que han de ser tenidas en cuenta para una mejor comprensión de su pensamiento y de su obra. Se espera que, con una mirada a este autor en sus múltiples facetas, se tome consciencia de la importancia de su obra y se asuma la tarea de reconsiderar críticamente sus ideas y planteamientos, para que, como todo clásico, lo sea, porque siempre da que decir.

## Referencia bibliográfica

Comenio, Juan Amós, 1994, *Didáctica magna*, México, Porrúa.